

Finalmente, en el quinto capítulo, aparte de establecerse la equivalencia entre la teoría de juegos y la programación lineal, se presentaban las formulaciones de varios modelos matemáticos, entre otros, el modelo de dietas.

Lian Karp

MARKIEWICZ-LAGNEAU, Janina, *Estratificación y movilidad social en los países socialistas*. Traducción de la primera edición en francés: *Education, égalité et socialisme*, por Roberto Mesa, Madrid, 1971, Siglo XXI Editores de España, S. A., 187 pp.

La obra que originalmente fue titulada *Education, égalité et socialisme*, aparece en español con un título diferente que, en parte puede ser acertado, pero que cambia un poco el sentido que tiene el original, especialmente en la segunda parte, donde se trata el tema de la educación y el desarrollo, el papel de la educación superior, las aspiraciones individuales, los intereses y los valores de la sociedad socialista.

Es poco frecuente encontrar en español trabajos sobre los países socialistas desde un punto de vista sociológico. Los libros que se conocen son obras de periodistas que con un criterio occidental, muchas veces superficial, tratan cuestiones de carácter ideológico y político. Otras obras son hechas por exiliados que tratan las cuestiones desde un punto de vista emocional y por tanto poco científico. En tales condiciones resulta muy interesante leer un libro que ha sido preparado por alguien que conoce bien uno de los países socialistas y que, además, posee una buena formación intelectual. Se trata de una socióloga que estudió primero en Varsovia y continuó sus estudios en París, lugar donde actualmente es *maitre assistant* en La Sorbonne.

En la introducción, la autora dice que "la intención original... fue subversiva". Preocupada por el análisis de una realidad se enfrentaba a la concepción oficial de esa realidad. Dicha concepción consideraba que la estratificación y la movilidad social eran temas de la sociología burguesa, inexistentes en la sociedad socialista y totalmente irreales para la sociología de estos países. No fue sino hasta el Congreso Internacional de Sociología realizado en Evian, Francia, en 1966, cuando formalmente cambió esta concepción oficial en relación a los temas de la estratificación y la movilidad social. Por esa razón, lo que pudo ser un trabajo de carácter subversivo, por cuanto atentaría contra la ideología, la sociología y la política de los países socialistas, se convirtió en algo compatible, al menos por lo que al tema se refiere, con estas disciplinas.

Una aclaración que se hace en la parte introductoria del libro resulta sumamente útil para comprender el intento de la autora y para reflexionar acerca de la necesidad que tenemos de actualizar la teoría marxista. Los estudios directos desde un punto de vista del método dialéctico podrían darnos muchos elementos para incrementar dicho conocimiento. El marxismo clásico no alude a determinados temas por la simple razón de que la sociedad del siglo pasado aún no manifestaba muchos fenómenos que fueron generándose paulatinamente y que apare-

cieron como rasgos típicos de la sociedad contemporánea, altamente diferenciada funcionalmente. Dice Janina Markiewicz que "la teoría marxista, en su formulación clásica, estaba mal preparada para dar cuenta de este fenómeno". Las razones por las que ocurrió esto, según el punto de vista de la autora, es

en primer lugar, porque se inclinó especialmente, y es muy comprensible, sobre el análisis de las grandes clases que forman la anatomía de la sociedad capitalista y explican su devenir. Y después, también porque la teoría del capitalismo casi no permitía prever lo que serían las peripecias de la estratificación en la fase presocialista de la sociedad futura (p. 3).

Interesada por decir algo acerca de una problemática habitualmente soslayada y que sin duda tiene importancia dentro de una concepción de totalidad sobre la diferenciación social, Janina Markiewicz establece sus postulados generales y se enfrenta al tratamiento de este tema tan controvertido hoy en día por los marxistas que cuidan la pureza de la teoría y se resisten a aceptar el tratamiento de todo tema y de toda realidad que consideran propiedad privada de los funcionalistas.

Tratar el tema de la estratificación y la movilidad social es, en efecto, aludir de alguna manera a una concepción funcional de la realidad en que nos movemos. A lo largo de su trabajo, Janina Markiewicz, habrá de reconocer que el análisis de una sociedad socialista, al menos tal como existe en la actualidad, implica el tratamiento de aspectos de la integración y de las funciones establecidas. Si la diferenciación social resultado de los antagonismos clasistas ha desaparecido, entonces el análisis de la diferenciación tendrá que hacerse en términos de otras contradicciones y de formas determinadas de diferenciación.

Otra aclaración muy pertinente se hace en la parte introductoria y se refiere a la intención del trabajo, desde un punto de vista ideológico. La autora aclara que el hecho de tratar analíticamente el tema de la diferenciación social existente en los países socialistas, no significa de ninguna manera compartir los puntos de vista, la ideología, y podríamos decir que tampoco el método, de los detractores del marxismo y de los adversarios del sistema socialista en general, o de algún país socialista en particular.

El que nosotros hayamos insistido primeramente sobre la reintegración del concepto de estratificación en el campo científico legítimo no quiere decir que hayamos olvidado las proclamas igualitarias cuyas virtudes parece que no son ignoradas por la ideología oficial de ninguno de los países de Europa Oriental. Este ideal superior no permanece confinado en el firmamento de las ideas: controlar y dirigir la aplicación de los principios igualitarios a la vida real es una tarea práctica reconocida y asumida por todos los estatutos socialistas. Pero cuando la intención se traduce en actos y llega el tiempo de las instituciones y de las reformas, este imperativo tropieza con otros imperativos de orden cultural o económico, también legítimos. Este mecanismo, que culmina en el enfrentamiento, en el compromiso o en la conciliación de las legítimi-

dades y de las tensiones, es el que nos proponemos analizar (p. 4).

La obra consta de dos partes principales más una introducción breve, un capítulo preliminar que trata el tema *igualdad y socialismo*, una conclusión breve y una bibliografía. La primera parte está dedicada al planteamiento teórico de la diferenciación social. Aborda simultáneamente el enfoque marxista de las clases sociales y el funcionalista de la estratificación. La segunda parte trata el tema de la movilidad social en las sociedades socialistas tomando como marco de referencia el papel de la educación superior, los valores del sistema y las aspiraciones individuales.

El postulado que podemos considerar como fundamental es el que se refiere a la igualdad como valor social. Hace una revisión de la idea de igualdad y de igualitarismo a lo largo de la historia de países como Polonia y Rusia. Señala las diferencias existentes en esos dos países en lo que se refiere a esas ideas. Hace distinciones entre la igualdad como ideología y la igualdad como praxis. Considera el carácter del igualitarismo burgués y el papel que éste tiene en las transformaciones sociales. Advierte el carácter abstracto del igualitarismo burgués: “el principio de desigualdad es derrocado por la proclamación de una igualdad totalmente abstracta, y cuyas aplicaciones son la igualdad ante la ley, el libre acceso a la educación, la libertad de conciencia; en resumen, el ideal democrático burgués”. Con esta consideración establece las semejanzas existentes en Polonia y en otros países de Occidente. Aquí hace referencia a las ideas de B. Baczeko (*Poglady społeczno polityczne y filozoficzne towarzystwa Demokratycznego polskiego*, Warsaw 1955, p. 389).

A nivel de la práctica es donde las ideas igualitarias se manifiestan de diferente manera, según las características históricas del lugar. Así por ejemplo, “para la élite polaca, el problema consistía en asociar la masa del pueblo al combate nacional, y la única forma de conseguirlo parecía residir en una extensión del igualitarismo tradicional de la nobleza a toda la población” (pp. 15-16). En cambio, para Rusia las cosas se daban de otra manera: “para la *intelligentsia* liberal que busca su expresión política, se ofrece inmediatamente un modelo de sociedad igualitaria: el de la comunidad campesina rusa, la *obscina*” (p. 16). Podríamos agregar, por otra parte, que para los demás países de Europa, el problema se manifestaba con modalidades diferentes.

Con la aparición del marxismo se lleva a cabo una nueva concepción del igualitarismo. El marxismo, dice Markiewicz-Lagneau, acaba imponiendo poco a poco su unidad de problemática sobre el fondo de la diversidad contextual de cada país con respecto a los demás. Sin embargo, las características del desarrollo histórico de cada uno de los países donde el marxismo cristalizó, prácticamente están siempre presentes para dar un sentido distinto a los sistemas establecidos bajo esta nueva filosofía.

El problema de la supresión definitiva de las diferencias sociales en los países socialistas preocupa mucho a la autora. Enfoca el problema de acuerdo a la teoría de Marx y encuentra la inevitable necesidad de incrementar el conocimiento teórico. Por otra parte, está interesada en asociar la teoría explicativa de esa realidad con la práctica necesaria para poder realizar las

transformaciones sociales: “¿por qué método deberá pasarse de la abolición de las clases al comunismo? Marx no lo dice; y no lo dice, según parece, no por pusilanimidad intelectual, sino porque concebía la igualdad como la plenitud indefinida de las potencialidades humanas, y no a la manera de Tocqueville como el nivelamiento de las condiciones humanas” (p. 23). La concepción de la desigualdad para Marx obedece, de acuerdo al planteamiento de la autora, “a la relación de las necesidades físicas, junto con la desigualdad de los talentos, de los deseos y de los gustos. La razón de toda desigualdad se encuentra tanto, si no más, en la cultura que en la naturaleza, y de todos modos los dos principios tienen efectos acumulativos” (p. 24). A continuación hace una cita tomada de los manuscritos de 1844: “la desigualdad natural puede ser más o menos penosa; pero cuando va acompañada por la desigualdad económica y la desigualdad social, produce la humillación y el envilecimiento del hombre” (cit. p. 24).

La liquidación de toda propiedad privada y la equivalencia estricta entre el trabajo prestado y el acceso a los bienes, no bastan pues, según Marx, para llevar a cabo la igualdad entre los hombres. Cada tipo de colectividad proporciona a cada hombre un estilo de vida en el que se resuelve de forma particular el conflicto entre la libertad y la igualdad (p. 25).

Hay un planteamiento que se refiere al método y que me parece sumamente importante. Dice Janina Markiewicz-Lagneau:

aquello que la influencia dominante del marxismo, a medida que avanza el siglo XIX, aporta a la reflexión sobre la idea de igualdad, es una mayor homogeneidad de método. Progresivamente, se impone a todos los pensadores socialistas el postulado de que el obstáculo mayor reside en la existencia de clases y que previamente a todo ideal igualitario se impone una transformación de la estructura social (p. 26).

En seguida aparece otro planteamiento que conducirá al tratamiento de la diferenciación social como fenómeno resultado de la división del trabajo, de las diferencias individuales de talento, de las distintas aspiraciones y de los valores que establece una sociedad. Dice Janina Markiewicz:

un efecto, y no de los menores, de la impregnación marxista, consiste en privilegiar una categoría, el proletariado obrero, dejando un tanto en la sombra los problemas campesinos; el desarrollo industrial y la atención central puesta en los obreros se conjugan para desplazar la problemática de la igualdad: en lugar de preguntarse cómo llenar el abismo social entre el pueblo y la *intelligentsia*, la interrogante recae sobre las oportunidades de la igualdad en una sociedad de especialistas. La división técnica de las funciones, al añadirse a la social de las competencias, impone la idea de una jerarquía funcional inherente al desarrollo de las sociedades modernas (p. 27).

Considera la autora que la diferenciación funcional en los países socialistas es una forma de diferenciación real, aun cuando los principios clasistas de la apropiación particular del producto social hayan sido abolidos. "...la especialización de las funciones no está destinada a desaparecer, sino todo lo contrario, durante el largo aprendizaje socialista de la humanidad. El contrapunto del obrero socialista es la *intelligentia*, también socialista, y que es su destino prometido..." (p. 28). "En consecuencia, es previsible el riesgo de ver cómo la sociedad socialista suscita en su seno una nueva estratificación, distinta a la dicotomía capitalista entre explotadores y explotados, pero potencialmente generadora de conflictos" (p. 28).

Los puntos principales que son tratados en la primera parte cuyo título es: *la teoría, una doctrina funcionalista de la estratificación*, son los siguientes: la teoría de clases de Marx y la sociedad socialista; de las clases a los estratos; los criterios de la estratificación; la cualificación como síntesis de los criterios.

Primero hace consideraciones acerca del marxismo y de las interpretaciones que éste ha tenido, especialmente como praxis política e ideología oficial en los países de la Europa del Este. Señala la autora que la teoría de Marx fue construida en base a la evolución del sistema capitalista y que en menor medida se propuso proporcionar una guía de interpretación a los que tuvieran que recoger la herencia. Por esa razón, la explicación de la nueva realidad que es la sociedad socialista requiere de la preparación de una teoría. En el momento actual dicha teoría está en proceso de elaboración. Pero la formulación de esta teoría encuentra una dificultad que, para mí, no es otra cosa que el resultado de una mala concepción del marxismo, del tabú que a veces aparece cuando la teoría científica, válida en sí misma, es llevada al nivel de la praxis política, especialmente cuando todo esto conduce a la formación de un sistema sociopolítico que es necesario defender. Por otra parte, según el punto de vista de la autora,

la dificultad fundamental viene, según parece, del hecho de que Marx se había servido del concepto de "clase" para desvelar unas contradicciones reales. Desde entonces, su identificación es inseparable del sistema de oposiciones que la fundamenta: la conciencia del proletariado está unida a su relación de explotación, es decir, al conflicto objetivo que opone sus intereses a los de la burguesía... Si el régimen socialista pretende ser la realización de la profecía marxista, término de la dialéctica histórica y sociedad perfectamente no-contradictoria, a un mismo tiempo, ¿qué género de existencia puede permitir estas encarnaciones conflictuales? Difícilmente puede olvidar la doctrina el postulado de que las clases desaparecen con su fundamento, o sea, con la propiedad privada (p. 40).

Más adelante se hace una revisión de la teoría de la estratificación. Se toman en cuenta los planteamientos de los principales sociólogos funcionalistas: Parsons y su concepción de la estratificación como "actos de evaluación de posiciones diferenciadas"; Davis-Moore con la concepción de la indispensabilidad funcional y la escasez diferencial de los talentos; Tumin y Wrong que vinculan el concepto de la estratificación

con el del poder; Simpson que concibe la estratificación como un juego entre la oferta y la demanda de las posiciones sociales; Dahrendorf y Lepsius que conciben la estratificación como un sistema de distribución de *status*, como resultado de una separación relativa de cada uno respecto al sistema de normas legítimas; el reenfoque de Moore y Tumin que admiten la pluridimensionalidad del concepto de estratificación referido a la diferenciación funcional y a la demultiplicación del poder; por último, el enfoque de Lenski quien distingue una estratificación necesaria cuya finalidad es traducir las exigencias de supervivencia en términos de especialización, de otra estratificación que es obligatoria y que impone el poder con el propósito de hacer una repartición del "excedente" que la sociedad produce.

La conclusión que sacamos después de la revisión de los distintos enfoques es que hace falta unidad metodológica. Janina Markiewicz admite la multidimensionalidad del concepto de estratificación, pero lo distingue del concepto y de la problemática de clase social.

En los países socialistas existen problemas similares por lo que se refiere a las diferencias sociales, pero los sociólogos de estos países "tienen una obligación mayor de vigilar permanentemente para que su teoría de la estratificación no se interfiere con su problemática de clase" (pp. 48-49). De esta manera, los sociólogos de países socialistas admiten.

que el factor fundamental que se manifiesta en la estratificación es la división del trabajo, la desigualdad de los hombres y de los grupos en la organización del trabajo y la dirección de la sociedad... Es difícilmente imaginable (al menos durante un período suficientemente largo y del cual podemos prever, por ejemplo, los rasgos generales del desarrollo de la técnica) que pueda existir en el futuro una sociedad con una economía complicada sin una división del trabajo compleja. Es evidente que cuando afirmamos que incluso la sociedad futura estará estratificada, ello no quiere decir que sea una sociedad de clases. Cita de J. Kłofac y V. Tlustý: "Problèmes relatifs à la théorie de la stratification et à la structure de classe." Ponencia en el Congreso Mundial de Sociología de Evian, Francia; septiembre de 1966 (p. 49).

Continúa su planteamiento abordando los criterios de la estratificación más frecuentemente utilizados señalando las características, que en estos aspectos, tienen las sociedades socialistas. La ciudad y el campo constituyen el primer aspecto de diferenciación; la división del trabajo es el segundo; la repartición del ingreso es el tercero; la relación gobernantes-gobernados es el cuarto y finalmente las diferencias que resultan de la "cualificación". Este último criterio es analizado detenidamente por razón de que, al menos a partir de los datos empíricos que maneja, es el que mejor se presta para distinguir las diferencias de *status* en los sectores de la sociedad socialista. Consideramos necesario señalar que la autora únicamente está manejando datos de algunos de estos países: Polonia, y Rusia, y en menor medida datos generales de Checoslovaquia, Yugoslavia, Hungría y República Democrática Alemana.

La segunda parte de la obra está referida a la cualificación como resultado de la preparación formal, especialmente a nivel de educación superior. Maneja algunos datos que analiza para hacer inferencias. El postulado principal que es manejado como marco de referencia teórica está condicionado a otro que se refiere específicamente a la correlación de la variable cualificación y las demás variables que entran en juego en el análisis de la estratificación. Se ve, a partir de estas consideraciones, que el planteamiento de Janina-Markiewicz se da al nivel de un análisis empírico por medio de procedimientos técnicos generalmente despreciados por los marxistas.

Si admitimos que la variable cualificación puede ponerse en correlación positiva con todas las que participen en el análisis de la estratificación social, también podemos esperar que las esperanzas subjetivas que a ella apuntan resuman las diversas previsiones en materia de promoción, ya se trate de la elevación de los ingresos o del prestigio (p. 89).

Hace una revisión del papel que la educación superior ha jugado en relación al desarrollo de las sociedades socialistas. Observa cómo el prestigio de las ocupaciones de carácter liberal, tales como la medicina, han venido disminuyendo relativamente mientras otras ocupaciones diferentes, no solamente por lo que se refiere a la especialidad sino al nivel educacional, han incrementado su prestigio y se han convertido en ocupaciones estimadas y buscadas por las nuevas generaciones. La revaloración del trabajo manual es un fenómeno importante dentro de la sociedad socialista. La revaloración de la cualificación, además, es otro fenómeno importante no desligado del anterior. Los países socialistas están tratando de integrar el sistema educativo en la planificación general para conseguir un instrumento eficaz de construcción del socialismo. Por esta razón aparece como algo totalmente congruente la revaloración del trabajo en general y del trabajo directamente productivo en particular. Por ello los valores de la sociedad socialista son diferentes a los de la sociedad capitalista. Allá interesa liberar la creatividad del hombre, aquí interesa luchar. En la medida en que el hombre es más creativo es más estimado en las sociedades socialistas, mientras que en las capitalistas será más estimado el que logra hacer más dinero y alcanzar posiciones de poder más altas. La educación se convierte en los países socialistas en un instrumento sumamente útil para la liberación de la creatividad humana y para el incremento de la productividad. De ahí que la cualificación sea el criterio analítico que permite distinguir con claridad las diferencias sociales, que en realidad no son más que diferencias individuales de capacidad, de talento, de gustos.

El tratamiento del tema se realiza con el análisis de dos aspectos íntimamente relacionados.

En las transformaciones aportadas por los regímenes a las estructuras de la instrucción pública... es posible distinguir... dos fenómenos desiguales, pero complementarios: la preocupación primaria e ideológica, por asegurar rápidamente la promoción masiva de las clases an-

teriormente desfavorecidas —clase obrera y campesina— se encuentran muy rápidamente en competencia con las exigencias inmediatas del aparato económico en cuadros y técnicas (p. 112).

Los datos manejados por Janina Markiewicz-Lagneau se refieren a los siguientes aspectos: origen social de los estudiantes de educación superior según la carrera que se cursa; razones por las que se prefiere una determinada carrera; número de matriculados en los distintos niveles de la educación; personas con educación superior y cargos que desempeñan; productividad; inversiones en educación; etcétera.

Una parte del tema enfoca la influencia de los valores sociales en diferentes sectores ocupacionales, tales como obreros, campesinos e *intelligentsia*, por ejemplo.

La obra de Janina Markiewicz es muy interesante por cuanto que aborda un tema poco conocido y menos difundido. Es muy raro encontrar en español trabajos de tal naturaleza que tengan el rigor analítico de la obra *Estratificación y movilidad social en los países socialistas*. Independientemente de que la posición teórico-metodológica podría ser criticada, considero que el trabajo, como esfuerzo intelectual, es muy estimable y original. Se podría avanzar notablemente en el conocimiento de los problemas que plantean la estratificación, las clases sociales y la movilidad social si aparecieran con mayor frecuencia trabajos como éste.

Al final de la obra aparece una lista de libros y artículos sobre el mismo tema, buena parte de los cuales son informes, investigaciones y ensayos que se refieren a los países socialistas. Lo único lamentable es que muchos de ellos no están publicados más que en polaco y por esa razón resultan inaccesibles para nuestros estudiantes, investigadores y, en general para aquellas personas interesadas en el tema.

Juan Manuel Cañibe

ORTIZ WADGYMAR, Arturo. *Aspectos de la economía del Istmo de Tehuantepec*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1971, 114 pp. cuadros y mapa.

El primer trabajo serio sobre el Istmo de Tehuantepec, no solamente desde el punto de vista económico, sino tocando necesariamente aspectos sociológicos de la región, lo constituye este trabajo del joven estudioso de la economía, Arturo Ortiz Wadgy-mar. Y no podía ser de otra manera, pues forma parte de un grupo que encabezó el incansable maestro Ángel Bassols Batalla, quien recorrió a pie casi toda la anchura ístmica para conocer las condiciones geográficas, las manifestaciones socioeconómicas de la problemática del Istmo de Tehuantepec y poder evaluar sus posibilidades de desarrollo. El trabajo de campo constituyó, entonces, la base del estudio del gabinete que realizó Arturo Ortiz para llegar a conclusiones tan certeras que, poco tiempo después, al formarse la Comisión para el Desarrollo del Istmo veíamos que ésta adoptaba algunas de las recomen-